

CAPÍTULO SEGUNDO

EL PAPEL DE LAS GRANDES POTENCIAS CON UNA PROYECCIÓN SIGNIFICATIVA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA

EL PAPEL DE LAS GRANDES POTENCIAS CON UNA PROYECCIÓN SIGNIFICATIVA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA

Por CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

Introducción

Diplomacia, economía y estrategia van unidas en la aproximación a la subregión del África Subsahariana de los grandes actores estatales de la comunidad internacional actual que manifiestan una vocación africana. En el presente capítulo concentraremos nuestra atención en el papel de la superpotencia, Estados Unidos, y en el de dos grandes potencias con proyección global como son la República Popular China y la Federación Rusa. Además, una aproximación particularizada a la República Francesa permitirá observar cómo evoluciona la presencia y la influencia de actores foráneos otrora centrales en esta subregión africana en el complejo marco de la globalización.

Los cuatro Estados tratados tienen en común tanto el haber estado presentes en el continente africano desde hace años, unos muchos más que otros, como el diseñar más recientemente, de una forma acelerada en los tres primeros casos, políticas específicas para África que se muestran ambiciosas y que forman parte de las políticas globales de los tres actores en un mundo cada vez más interconectado. Francia, por su parte, trata como veremos de mantener su presencia y su protagonismo en dicho contexto que ya no es demasiado propicio para el mantenimiento de sus privilegios de otrora.

A diferencia de la pugna por las esferas de influencia propia de la guerra fría –entre Estados Unidos y la Unión Soviética– y en opinión del célebre

analista Francis Fukuyama la rivalidad en la que están inmersos desde hace algún tiempo los Estados aquí tratados tiene más que ver con una competición por el control de las materias primas que con una pugna por asegurarse el dominio estratégico de esta subregión del continente (1). Nuestro estudio busca subrayar las consecuencias en materia de seguridad y de defensa de las políticas de los actores citados. Ello es importante en un continente que sigue y previsiblemente seguirá siendo deficitario en dichas materias dados los múltiples factores belígenos que le afectan y que son estudiados en detalle en otros capítulos de esta *Monografía*. El hecho de que África sea hoy el continente donde se encuentran desplegados el 70% de los *cascos azules* activos en el mundo así lo atestigua: ello implica a 61.000 efectivos presentes en los países de África Subsahariana, a los que habría que añadir efectivos militares de otros países desplegados en otro concepto, 11.000 franceses lo están en nueve países africanos en el marco de acuerdos bilaterales de cooperación en materia de seguridad y de defensa, junto a varios miles de británicos y a 1.500 estadounidenses basados en Camp Lemonier (Yibuti), en una base compartida con las fuerzas francesas.

El nuevo papel de las grandes potencias en el continente

Las políticas de Estados Unidos y de la Federación Rusa en África tras el fin de la guerra fría, por un lado, y la emergente presencia china en el continente en el contexto general de la redefinición de las relaciones internacionales en los noventa y en el de la recomposición africana en la presente década, por otro, constituyen el nudo central de este capítulo. Mientras China aparece como potencia emergente Rusia es reemergente, y ambos papeles también se verifican en su actuación en África. China llega de nuevas, como gran potencia en proceso de rápido crecimiento y que se acerca a algunos Estados africanos sin ánimo de inmiscuirse en sus asuntos internos sino tan sólo movida por el interés por hacerse con recursos de los que carece y que necesita para seguir asegurándose dicho crecimiento (2). En cuanto a Rusia, y aún cuando no plantea las exigencias que en términos de compromiso político si observamos en la

(1) FUKUYAMA, Francis: «Le grand défi africain» (*interview*) *African Business*, p. 20, mayo-junio de 2009.

(2) Véase «Ces puissances émergentes qui s'affirment», *El Djeich*, número 542, p. 36, (Revista Oficial de las Fuerzas Armadas Argelinas), septiembre de 2008.

aproximación de los países occidentales, sí tiene una inercia con respecto al pasado que la hace menos incisiva que China.

Muchos analistas destacan cómo en los últimos años se viene produciendo una transferencia de protagonismo de las grandes potencias que otrora fueron consideradas como referencia obligada en el continente, principalmente Francia seguida por Reino Unido y a mucha más distancia Portugal, hacia otros actores que cobran cada vez más importancia y se dibujan ya como los grandes protagonistas de cara a un futuro inmediato, destacándose Estados Unidos, la República Popular China y, en menor medida, la Federación Rusa. Precisamente antes de centrarnos en el presente capítulo en el duelo cada vez más evidente entre la aproximación estadounidense y la aproximación china a África en general y a África Subsahariana en particular bueno será ver cómo algunos de los otros actores citados actúan para hacer frente a la nueva realidad, centrándonos para ello en Francia dada la enjundia del caso. En lo que a la Federación Rusa respecta, que hereda en buena medida la herencia del protagonismo soviético asentado durante la guerra fría, hoy trata de mantener sus mercados de abastecimiento de armamento y sus relaciones históricas con regímenes enfrentados en mayor o menor medida a las potencias occidentales, y utiliza su importante papel de país productor de hidrocarburos para tratar de asegurarse presencia y protagonismo en algunos Estados.

A título de ejemplo, la estrategia rusa frente a la competencia occidental es bien visible en países productores de hidrocarburos como Argelia y Libia, en el norte de África, o en Nigeria, en África Subsahariana, en los que compañías como Gazprom y Lukoil tratan de penetrar para tener así presencia en países que europeos, estadounidenses y chinos tratan también de cortejar. Mientras en los casos de Argelia y Libia no tiene que penetrar de forma novedosa pues guarda una muy antigua relación de la época de la guerra fría, en el caso de Nigeria la realidad cambia, pero aquí el incentivo es grande pues estamos refiriéndonos al principal productor de petróleo del continente y al país africano con las mayores reservas probadas de gas

El intento francés de reubicarse en África

Con la eclosión de las independencias africanas en la segunda mitad del siglo XX Francia y también el Reino Unido, y en menor medida otros países europeos como Portugal, se vieron obligados a redefinir sus relacio-

nes con el continente africano. Con la independencia de Rodesia, transformado en Zimbabue, el 18 de abril de 1980, acababa en buena medida esa interminable cascada de nacimientos de Estados –aún alcanzarían años después sus independencias Namibia y Eritrea pero ya de forma mucho más espaciada e incluso anecdótica– y se entraba en una década en la que el fin progresivo de la guerra fría iba a afectar y mucho a África y con ello a las relaciones con ella de antiguas metrópolis como Francia. En este nuevo contexto Francia se enfrentaba militarmente con Libia en el campo de batalla de Chad y Trípoli acabaría renunciando a sus pretensiones territoriales sobre su vecino meridional tras aceptar la jurisdicción del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya que dictó sentencia en contra de sus pretensiones sobre la franja de Auzu, en el norte de Chad. Algo más tarde, a finales de los años ochenta y en los primeros noventa, Namibia y Eritrea lograban sus independencias y el régimen del *apartheid* desaparecía en Suráfrica. Mientras todo esto ocurría en nuestro continente vecino los Estados de la Unión Europea se encontraban sumidos en el proceso de profundización de su integración y una serie de importantes cambios iban a ponerse en marcha con respecto a las relaciones euroafricanas y, en consecuencia, también a las franco-africanas.

En la Cumbre de La Baule se vinculaba ayuda y democratización y la devaluación del 50% del franco de la Comunidad Franco-Africana (CFA), en vigor desde el 12 de enero de 1994, hizo más competitivas a las economías africanas de esa subregión. Junto a ello Francia se veía enfrentada a crisis puntuales en Madagascar, Togo y, sobre todo, en Costa de Marfil ya entrada la década actual. En ellas la impronta francesa se mantuvo y mientras tanto Francia seguía importando un cuarto de todo lo que se producía en África Subsahariana, donde ha seguido siendo la principal potencia inversora, pero tanto dicha realidad como las crisis citadas y otras que han ido surgiendo con fuerza en otros rincones como Sudán, Chad, los Grandes Lagos o la República Democrática del Congo han ido demostrando la necesidad de realizar aproximaciones multinacionales al continente en clave de eficacia (3). Esto se haría aún más evidente cuando el Consejo Europeo de 15 y 16 de diciembre de 2005 adoptaba finalmente una estrategia común africana para la Unión bautizada como «La Unión Europea y África: hacia un partenariado estratégico».

(3) Sobre la constatación de esta evolución y su importancia véase FILLETTE, Stéphane: «L’Afrique, l’Europe, la France, une communauté de destin», *Défense*, número 120, pp. 43-44, marzo-abril de 2006.

Pero en esta multilateralización progresiva la impronta francesa nunca ha dejado de manifestarse y de contar y mucho, y así lo han venido reconociendo expresa o tácitamente otros miembros relevantes de la comunidad internacional. Recuérdense a título de ejemplo cómo después de haber evitado involucrarse en el conflicto de Ruanda a mediados de los años noventa las grandes potencias y la propia Organización de Naciones Unidas (ONU) brillaron por su ausencia sobre el terreno hasta que, una vez producido el genocidio de más de 800.000 personas, el Consejo de Seguridad aprobó finalmente una intervención y fue Francia el país líder en la misma estableciendo una zona protegida al noroeste del país (4). Años después Francia sería también el país líder a la hora de lanzar la primera operación naval de una Unión reforzada ya en materia de seguridad y defensa con su Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD): la operación *Atalanta* aún hoy activada en aguas somalíes y adyacentes a este atribulado país donde la piratería acosa a barcos de todo origen y en particular a los europeos.

Siempre en el terreno militar Francia lleva años rediseñando su política africana utilizando para ello marcos conceptuales como Refuerzo de las Capacidades Africanas de Mantenimiento de la Paz (RECAMP), lanzado a fines de los años noventa tras haber sido anunciado en la Cumbre franco-africana del año 1998, y su reflejo en actuaciones como la contribución francesa a la operación EUFOR *Artemis* que implicaba a la Unión Europea en la región de Ituri, en la República Democrática del Congo, entre julio y septiembre de 2003, en un despliegue en buena medida francés pero con la cobertura político-diplomática de la Unión pues esta fue la primera operación autónoma de la Unión Europea –sin utilizar medios de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)– que marcaba además el compromiso de la PESD en África (5). Esta aproximación

(4) LAWSON, Letitia: «US Africa Policy Since the Cold War», Center for Contemporary Conflict at the Naval Postgraduate School in Monterey, California, *Strategic Insights*, volumen VI, número 1, p. 2, enero 2007 y «Les interventions internationales en Afrique. Les Prémices d'un nouvelle politique dans le Continent», *El Djéich*, número 464, p. 18, marzo de 2002.

(5) Sobre los detalles de dicha operación véase el artículo de la embajadora francesa ante el Comité Político y de Seguridad (CPOS) de la Unión Europea y ante la Unión Europea Occidental (UEO), BERMANN, Sylvie: «L'opération Artémis et la politique européenne de sécurité et de défense en Afrique», *Défense*, número 114, pp. 21-22, enero-febrero de 2005. Sobre el concepto RECAMP véase el artículo del coronel DUBOIS, Gérard: «RECAMP: renforcer les capacités du maintien de la paix», pp. 23-24, en el mismo número de la revista y formando parte del *dossier* «Les forces françaises en Afrique», pp. 11-24.

cada vez más multinacionalizada –París ofreció el concepto RECAMP a la Unión Europea a fines de 2003– no ha impedido a Francia jugar un papel en solitario cuando se ha hecho necesario, y para ello sigue contando con la presencia de fuerzas preposicionadas en algunos países africanos destacándose los contingentes establecidos de forma permanente en Chad o en Yibuti. Tal fue el caso en noviembre de 2004 en Costa de Marfil, cuando las fuerzas francesas desplegadas sobre el terreno en el marco de la operación *Licorne* hubieron de intervenir para hacer frente a toda una serie de provocaciones en el marco del complejo proceso político interno definido por la discriminación étnica institucionalizada que venía liderando el presidente Laurent Gbagbo, en el poder desde agosto de 2000, ocultándola tras un discurso anticolonialista (6). Esta actuación francesa, que recordaba a la de fuerzas británicas en Sierra Leona o a la de fuerzas estadounidenses en Liberia a principios de la presente década, ha tenido una lectura en clave de legitimación internacional a través de la ONU y de las instituciones africanas para volver a la letra y al espíritu de los Acuerdos de Paz de Marcoussis, de enero de 2003.

Más recientemente, y ya en el marco de la Unión Europea, Francia comandaba como afirmábamos anteriormente el primer mando rotatorio cuatrimestral de la primera flotilla desplegada por la Unión Europea en aguas de un país tercero: la operación *Atalanta*, lanzada por la Unión contra la piratería en aguas somalíes o adyacentes a las mismas en las que comparte su esfuerzo con unidades navales de otros muchos países del mundo incluyendo a potencias como Estados Unidos, la República Popular China o la India, entre otras (7).

En términos de competencia con los otros actores aquí analizados en materia de seguridad y de defensa en la subregión tratada, Francia debe esforzarse cotidianamente por contrarrestar el empuje de China en países como Chad o Sudán, no siendo este último uno de los Estados incluidos históricamente en la zona de influencia francesa en el continente. Aún así Francia ha desarrollado en los últimos 15 años una interesante aproximación al régimen del presidente Omar Hassan Ahmed Al Bashir facilitada por la entrega en el año 1994 del terrorista internacional Ilich Ramírez Sánchez, alias *Carlos* o el *Chacal*, que hoy cumple una larga

(6) Véase al respecto BOISBOUVIER, Christophe: «Paris/Abidjan: la bataille de légitimité», *Défense*, número 114, pp. 19-20, enero-febrero de 2005.

(7) Véase «Somalia», *The Military Balance 2009*, p. 279, IISS (*The International Institute for Strategic Studies*), Routledge, 2009.

condena en la prisión parisina de La Santé. Dicha aproximación llevó a Francia a proponer en el año 2000 el ingreso de Sudán en la CFA y el presidente Al Bashir participó sorprendentemente en la Cumbre de la Francofonía celebrada en Burkina Faso en diciembre de 2004 (8). Hoy, tras el obstáculo que ha supuesto la agudización del conflicto de Darfur cuyos orígenes podemos situar temporalmente en el año 2003, y ante la orden de busca y captura internacional contra el mandatario sudanés por el Tribunal Penal Internacional (TPI) en el presente año, el empuje francés en pro de atraer al régimen sudanés hace tiempo que se ha enfriado.

La referencia a la francofonía nos debe de llevar a evocar a una organización internacional intergubernamental en la que a pesar de su alcance más amplio que el África francófona tiene en este componente regional a su aportación más importante en número de países y a sus mayores desafíos en términos de cooperación científica y técnica pero también al desarrollo en sentido amplio. Es por ello que el Plan para África hecho público en París en el marco de la francofonía el 4 de febrero de 2003 constituye un hito imprescindible a la hora de referirse a la presencia francesa en África Subsahariana. Dicho Plan ha venido permitiendo a investigadores procedentes de universidades de Estados africanos pertenecientes a la organización acceder a instituciones de investigación en Francia y en otros países con el objetivo de ir creando centros y redes de excelencia que coadyuven al verdadero desarrollo (9).

Junto a esta presencia visible en ámbitos como la diplomacia o la defensa Francia sigue teniendo una impronta en términos económicos y comerciales en partes del continente. Esta presencia es bien visible en el África Occidental donde aún impera el franco CFA, moneda cuya paridad con el euro dicta tradicionalmente el Banco Central de Francia (10). También compañías energéticas como Total pugnan por estar presentes

(8) BAÑOS BAJO, Pedro: «Recursos naturales, guerras y corrupción» en AA.VV.: *África a debate*, pp. 54-55, Actas del XVI Curso Internacional de Defensa de Jaca, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

(9) La Cumbre de Beirut de la Francofonía, celebrada en la capital libanesa en octubre de 2002, había creado la denominada Agencia Universitaria de la Francofonía (AUF), herramienta imprescindible entre otras en estos últimos años para dotar de contenido a las medidas tomadas en el Plan para África de febrero de 2003. Véase GHORBAL, Samy: «Francophonie relance de la coopération interuniversitaire», *Le Monde*, p. 27, 9-15 febrero 2003.

(10) CHITOUR, Chems Eddine: «Obama, Sarkozy et l'Afrique. Un constat et deux approches différentes», *L'Expression*, p. 14, Argelia, 16 de julio de 2009.

en los grandes proyectos hoy en marcha o en perspectiva en África Subsahariana habiendo mostrado recientemente su interés, como también lo ha hecho la compañía rusa Gazprom, y recordándolo vamos preparando adelantando contenidos recogidos en el siguiente subepígrafe, por participar en el Proyecto de Gasoducto Trans-Sahariano (TSGP, en sus siglas en inglés) que será el más largo del mundo y que los ministros de Energía de Nigeria, Níger y Argelia se comprometían, el 3 de julio de 2009 en Abuja, a poner en marcha en el horizonte de 2015 (11).

El discurso del recién elegido presidente Nicolas Sarkozy en la Universidad de Dakar, pronunciado el 22 de julio de 2007 durante su visita oficial al país, y en el que incluía palabras críticas sobre el papel de África y de los africanos –según el jefe de Estado galo el hombre africano no habría entrado suficientemente en la Historia–, ha marcado muy mucho lo que lleva cumplido de su Presidencia en lo que al continente respecta. El presidente Sarkozy ha mostrado una vitalidad inusitada en sus primeros años como presidente y ha lanzado iniciativas imaginativas en diversos escenarios geopolíticos: en Dakar apostaba por una Unión Euroafricana que ni ha visto la luz ni hay perspectivas de que lo haga, pero sí que ha cuajado otra iniciativa, la de la Unión por el Mediterráneo, que involucra a todos los países norteafricanos y que ha servido para dar una fisonomía nueva al Proceso de Barcelona que ha definido como marco general la cooperación euromediterránea desde el otoño de 1995 hasta la fecha. Cabe recordarse aquí que la celebración en Argel, en julio de 2009, del II Festival Cultural Panafricano –el primero tuvo lugar en la misma ciudad en el año 1969– se había decidido por la Unión Africana (UA) en noviembre de 2007 y pretendía ser una de las respuestas en clave de dinamismo y de cultura a aquellas palabras pronunciadas por el presidente francés que habían provocado un agrio debate que llevaría incluso a la publicación de un libro colectivo titulado: *África responde a Sarkozy contra el discurso de Dakar* (12).

En su pugna por las materias primas, que las otras potencias aquí estudiadas también llevan adelante, destaca el papel de la firma francesa Areva dedicada a la búsqueda de recursos minerales y en particular de uranio. A título de ejemplo, Areva ha recibido permiso de explotación del

(11) «Énergie. Accord transsaharien pour l'Europe», *Jeune Afrique*, número 2.531, p. 83, 12-18 de julio de 2009.

(12) «Un Panaf destiné à la renaissance de l'Afrique», *Les Débats*, p. 6, Argelia, 15-21 de julio de 2009.

yacimiento de uranio de Imouraren, situado cerca de Agadez (Níger). Su reciente inversión de 1.000 millones de euros permitirá a la sociedad francesa doblar su producción hasta las 6.000 toneladas anuales en los próximos años y en su pugna con potencias asentadas antes en suelo africano cabe señalarse que China rivaliza con Francia en este país saheliano: a principios de 2008 la China National Petroleum Corporation (CNPC) firmaba un contrato para explotar un yacimiento de crudo en la misma zona que opera Areva y que se estima alberga 300 millones de barriles (13).

Finalmente es importante destacar que Francia también conecta su política africana a sus relaciones con países magrebíes como Marruecos y Argelia ya que ambos tienen sus respectivas aproximaciones al resto del continente y de las que en ambos casos podría París obtener beneficios. En este sentido la visita del rey Mohamed VI a París en octubre de 2009, la primera oficial después de la elección de Nicolas Sarkozy como presidente, podrá marcar un antes y un después en la penetración francesa en el África Subsahariana a través de países terceros, y es importante recordar que Marruecos goza de un estatuto avanzado en clave de vecindad con la Unión Europea gracias al impulso de Estados miembros de la Unión con Francia y España a la cabeza (14).

El papel de la Federación Rusa o la recuperación de la influencia perdida

La Federación Rusa ha venido intentando en los últimos veinte años mantener vínculos con algunos países africanos que fueron antiguos aliados ideológicos de la Unión Soviética (15) y, en consecuencia, clientes de

(13) «Niger. Face à la menace touarègue», *L'État de l'Afrique* (número monográfico), *Jeune Afrique hors série*, número 21, p. 131, mayo de 2009.

(14) El presidente Sarkozy ya estuvo en Marruecos en visita oficial en octubre de 2007. Con respecto al estatuto avanzado marroquí destacaremos que en la primera mitad de 2010 va a celebrarse la I Cumbre Unión Europea-Marruecos bajo este nuevo formato y lo hará en el marco de la Presidencia española de la Unión. Véase «Maroc. Visite royale à Paris», *Jeune Afrique*, número 2.531, p. 9, 12-18 julio 2009.

(15) Los tiempos de la influencia directa de Moscú en el continente quedan muy atrás en el tiempo pero en algunos casos han arrastrado consecuencias hasta la actualidad: Angola y Mozambique obtuvieron sus independencias a través del apoyo soviético a las guerrillas que derrotaron al poder colonial portugués y en el cuerno de África la dictadura de Mengistu Haile Mariam, en Etiopía, o la de Siad Barre, en Somalia, ambas de corte comunista, recibieron apoyos del Kremlin alimentando una conflictividad heredada hasta hoy. Véase «Les interventions internationales en Afrique», *opus citada*, p. 17.

Moscú, y abrirse a otros países en clave más económica que política, desarrollando relaciones comerciales de interés mutuo. No obstante, determinadas inercias del pasado son difíciles de controlar además de tener que necesariamente competir sobre el terreno no sólo con países occidentales como los europeos y Estados Unidos, algo consustancial a su papel internacional en términos estratégicos, sino también con el rival sobrevenido chino (16).

Dichas inercias son visibles en el papel de la diplomacia rusa en los escenarios más importantes en los que se ha sufrido un pulso entre el mundo occidental y algunos regímenes africanos, con especial atención a los casos de Sudán y de Zimbabue (17). El apoyo ruso no sólo se verifica en el Consejo de Seguridad de la ONU, donde como China ambos poseen derecho de veto, sino que también es perceptible aunque cada vez lo es menos en las relaciones bilaterales con determinados Estados africanos y en el intento de hacerse con el control sobre determinados recursos (18). Además, el intento de reducir la influencia occidental –sobre todo de Estados Unidos pero también de potencias presentes en el continente como Francia o el Reino Unido– ha llevado a Moscú a colaborar, como también ha hecho China, con los esfuerzos de la ONU en Operaciones de Paz, siempre con la vista puesta en reforzar el multilateralismo y huir del bilateralismo que ha percibido tradicionalmente en Washington: aquí destacaríamos, a título de ejemplo, el envío en septiembre de 2008 de cuatro helicópteros militares Mi-8 MT con un equipo de apoyo de combustible y de 120 efectivos para apoyar la Misión EUFOR-Chad desplegada en este país africano fronterizo con Sudán en apoyo y protección a refugiados de Darfur (19).

Por otro lado, también conviene destacar el papel ruso en la lucha contra la piratería en el golfo de Adén y en aguas adyacentes a la larga costa somalí, papel que se ha incrementado tras el secuestro, el 25 de sep-

(16) Véanse referencias al papel de Gazprom en África en SANTISO, Javier: «El continente olvidado», *El País Economía*, p. 22, 22 de marzo de 2009.

(17) Sobre el freno ruso y chino en el Consejo de Seguridad de la ONU a las posibles sanciones contra el régimen de Robert Mugabe, véase BATE, Roger: «Pendant que le monde ignore le Zimbabwe», *L'Observateur*, p. 31, Marruecos, 30 de enero a 5 de febrero de 2009.

(18) Ello se manifiesta particularmente en momentos de fuertes presiones. Véase FLETCHER, Martin: «Estados Unidos, Gran Bretaña y Suráfrica llaman a derrocar por la fuerza a Robert Mugabe», *El Mundo*, p. 25, 6 de diciembre de 2008.

(19) IISS: *The Military Balance 2009*, opus citada, p. 278.

tiembre de 2008, del carguero ucraniano *Faina* que contaba entre sus tripulantes con ciudadanos rusos y que cargaba 33 carros de combate T-72 rusos, 150 lanzagranadas, seis armas antiaéreas y abundante munición con destino a Kenia.

En el ámbito del comercio y de las inversiones destacaremos que durante su visita a Nigeria, a fines de junio de 2009, el presidente ruso Dimitri Medvédev aprovechaba para mostrar el interés de su país por mantenerse vinculado a los principales proyectos de futuro de este importante actor africano, el octavo productor mundial de crudo, y en particular al TSGP que a lo largo de 4.128 kilómetros transportará a partir del año 2015 entre 20.000 y 30.000 millones de gas nigeriano hasta la costa mediterránea de Argelia atravesando Níger (20). En el contexto de esta visita el presidente de Gazprom Internacional, Boris Ivanov, anunciaba que a finales del año 2010 su compañía construirá un gasoducto de 360 kilómetros que podría convertirse en el primer tramo del TSGP y para ello ya ha firmado un acuerdo con su homóloga nigeriana, la NNPC (21).

Con este botón de muestra adentrarse en el estudio de la proyección rusa en África supone hoy y supondrá más aún en el futuro no sólo tratar de contrarrestar a su adversario tradicional estadounidense –cuyo Mando Estadounidense para África (USAFRICOM), su esfuerzo antiterrorista y su búsqueda de hidrocarburos es vista con desconfianza desde Moscú– sino sobre todo competir con un duro oponente, que ni es un país occidental ni el bloque occidental como tal que le desafiaran durante el conflicto Este-Oeste, sino otra gran potencia que tiene al socialismo como guía ideológico: la República Popular China. La pugna chino-rusa en África se localiza en diversos escenarios, con más incidencia en aquellos en los que hay una tradición de contacto y de colaboración con el antiguo mundo comunista. El Sudán del presidente Al Bashir es el mejor ejemplo de ello, pues este mandatario sobre el que pesa una orden internacional de busca y captura emitida por el TPI, como veíamos anteriormente, sigue contando con el apoyo diplomático chino y ruso que frena los intentos de presión occidentales canalizados a través del

(20) Los ministros de Energía de Argelia, Chakib Khelil; Níger, Mohamed Abdelaye y Nigeria, Rilwanu Luckman, firmaban en la primera quincena de julio de 2009 en Abuja el acuerdo tripartido para arrancar la obra, cuyos trabajos está previsto que comiencen en 2011. Véase CEMBRERO, I.: «Luz verde para el mayor gasoducto», *El País Economía*, p. 20, 12 de julio de 2009.

(21) «Énergie. Accord transsaharien», *opus citada*.

Consejo de Seguridad de la ONU. Además, y como agravante, Sudán sigue recibiendo armamento chino y ruso a pesar de la existencia de un embargo internacional contra dicho país (22). Según Amnistía Internacional, China habría vendido armas y munición a Sudán en el año 2005 por valor de 17,6 millones de euros, componentes y equipo para aviones por 42 millones de euros y piezas de helicópteros por otro millón y medio, mientras que en el mismo año Rusia habría exportado a Sudán aviones y otros equipos por un total de 15,4 millones de euros y helicópteros por 10 millones de euros (23). En lo que a los aviones respecta, 12 Mig-29 habrían sido entregados por Rusia rompiendo el embargo de la ONU y debemos recordar además que Rusia opera tanto bilateralmente como en ocasiones a través de países terceros y en especial de Bielorrusia, un Estado que otrora formó parte de la Unión Soviética, cuyo presidente Lukashenko mantiene buenas relaciones con Moscú a diferencia de otros vecinos como Ucrania, y que representa también un atractivo abastecedor de armamento para países africanos de todo el continente (24).

En lo referente a los contratos de ventas de armamento a países africanos el caso del firmado con Argelia durante una visita oficial del presidente Vladimir Putin al país en marzo de 2006 puede que sea el más emblemático, y ello a pesar de que algunos de sus compromisos no se han culminado finalmente por discrepancias argelinas sobre la calidad del material ofrecido. Con un montante total de 7.500 millones de dólares el contrato incluía la compra argelina de 40 carros de combate T-90, 8 sistemas de misiles S-300, 16 aviones de entrenamiento avanzado Yak-130, 40 cazabombarderos Mig-29 SMT y 30 cazas interceptores Su-30 MK. Este contrato estaba conectado con la devolución de parte de la deuda contraída por Argelia con la hoy desaparecida Unión Soviética y posibilitaba que las compañías energéticas rusas Lukoil y Gazprom

(22) En este sentido la actitud rusa hacia Sudán sería equiparable a la que mantiene hacia la República Islámica de Irán. Sudán e Irán son socios estratégicos de Moscú –y de Pekín– y viven en permanente tensión no sólo con Estados Unidos sino con la comunidad internacional en sentido amplio. Puede que para el Kremlin no sean socios cómodos en muchos momentos, pero desea mantener por principio a distancia a Washington en lo que respecta a la búsqueda de soluciones permanentes para los problemas que plantean a la vez que no quiere perderlos como clientes.

(23) REINOSO, José: «Amnistía acusa a China y Rusia de violar el embargo de armas de Sudán», *El País*, p. 13, 9 de mayo de 2007.

(24) Véase BAÑOS BAJO, P.: *opus citada*, p. 55.

accedieran a la red energética argelina (25). Este gran contrato no se ha aplicado en su totalidad dadas las reservas argelinas con respecto a parte del material que Rusia pretendía facilitarle –sobre todo los cazas– pero ha servido y sirve al igual que otro parecido firmado con Libia para mostrar la importancia que Moscú sigue concediendo a África y a determinados países africanos como clientes para su industria de armamento (26). Los acuerdos firmados entre Rusia y Libia en abril de 2008, que son un buen indicador del tipo de relación buscado por Moscú con otros países del continente africano, incluyen los siguientes pilares: un contrato de 3.500 millones de dólares para la compañía ferroviaria rusa con vistas a construir una red de vías en Libia utilizando el 70% de los materiales de origen ruso; un acuerdo entre Gazprom y la Corporación Nacional de Petróleo Libia para crear una sociedad mixta; y la adquisición de diverso tipo de armamento incluyendo 15 cazabombarderos Su-35, sistemas de defensa aérea S-125 y S-300, un submarino clase *Kilo*, 48 carros de combate T-90 y la puesta al día de 100 carros T-72 que Libia posee desde tiempo atrás. Si Rusia ha sido como vemos abastecedor tradicional de armamento a varios países africanos no consigue imponerse en mercados emergentes donde China está cada vez más presente, pudiendo destacar en este capítulo dos casos de actualidad: Uganda y Nigeria.

El primero de ellos, en el que el reciente descubrimiento de un nuevo yacimiento de petróleo a orillas del lago Alberto seguramente ha despertado aún mayor interés por parte de Pekín, ha llevado a China a mostrar su interés no sólo por vender armamento sino también por incrementar notablemente una relación que en el ámbito de la defensa suponía un montante de tres millones de dólares anuales hasta 2004 para incrementarlo hasta los 1.500 millones de dólares para el próximo lustro. Se cree que especialistas militares chinos gestionan las fábricas de armamento de Nakasongola, donde se produce munición y vehículos blindados, haciéndose más ambiciosa la cooperación china al incluir entrenamiento y transferencias tecnológicas. En lo que a Nigeria respecta, la prevista venta de 15 cazas chinos F-7, aunque parece que no está aún ultimada,

(25) «Russia. Arms Trade» en IISS: *The Military Balance 2008*, pp. 210-211.

(26) En el caso de Libia, país en el que el 90% de sus sistemas de armas proceden del antiguo espacio soviético, cabe señalar que el presidente Putin afirmó durante su visita a Trípoli en abril de 2008 que su país cancelaría la deuda contraída por Libia con Rusia de 4.500 millones de dólares a cambio de compromisos de compra de armas, proyectos de construcción desarrollados por empresas rusas y acuerdos en el ámbito energético. Véase IISS: *The Military Balance 2009*, *opus citada*, p. 237.

es buen ejemplo de los ámbitos en los que la industria china de defensa puede servir de abastecedor para las necesidades de algunos países del continente (27).

Aparte de sus intentos por mantener sus mercados de armamento e incluso de ampliarlos a otros países africanos su política energética hacia el exterior de Rusia trata de hacer de Gazprom y de Lukoil instrumentos de su política exterior y del mantenimiento de su influencia en algunos rincones del continente. En lo que a los mercados de armamento respecta, debe de concurrir no sólo con Estados surgidos de la Unión Soviética como Ucrania sino también con China. Finalmente y como veíamos anteriormente, junto a ambos ámbitos clásicos de actividad exterior el Kremlin ha decidido en los últimos tiempos tener visibilidad también en otros distintos y más innovadores. En uno de ellos, el de las operaciones de paz, destacaremos por su proximidad en el tiempo su apoyo a la Misión de la Unión Europea en el Chad desplegada en el este del país africano hasta su sustitución por fuerzas de la ONU a partir del 15 de marzo de 2009 (28).

El protagonismo presente y futuro de las dos potencias con mayor proyección en África Subsahariana: la rivalidad estadounidense y china en el continente

Tras habernos ocupado de los aspectos más visibles y definidores en buena medida de los niveles de relación mantenida a día de hoy por potencias como Francia y la Federación Rusa con el África Subsahariana como subregión, les toca el turno ahora a los dos verdaderos protagonistas en clave de presente y de futuro: Estados Unidos de América, que han desarrollado un «africanismo» que ha perdurado durante las tres últimas Presidencias y que en la actual de Barack Obama tiene visos de reforzarse, y la República Popular China como actor por antonomasia ya hoy en el continente. Como veremos las herramientas de aproximación de ambos actores son variadas y denotan un compromiso firme por parte tanto de Washington como de Pekín que han puesto en pie verdaderas políticas africanas que miran al largo plazo y que vaticinan una dura pugna por los recursos y por la influencia en el continente.

(27) *Ibidem*, p. 287.

(28) Dicho apoyo consistió en la cesión de cuatro helicópteros MI-8 MT con el equipo de apoyo y 120 efectivos. Véase «The Darfur Conflict» en *The Military Balance 2009 opus citada*, p. 278.

Estados Unidos de América: del «africanismo» de los años noventa al USAFRICOM

Es importante observar aquí cómo Washington ha pasado de tener una visibilidad en escenarios muy concretos y coyunturales del continente a ubicar dicha visibilidad, que sigue siendo tal, en una política global cada vez mejor diseñada. Junto a escenarios positivos como la contribución estadounidense a la normalización de Liberia en los primeros años de la presente década se han vivido escenarios negativos que se arrastran desde la década anterior como Somalia o Sudán. En Somalia la inestabilidad en tierra se ha hecho endémica y dicho país no conoce la paz desde el derrocamiento del régimen del general Siad Barre en el año 1991, y ha llevado más recientemente a la proliferación de la piratería en el mar y en lo que a Estados Unidos respecta ello se ha visto reflejado tanto en la crisis del Black Hawk (Mogadiscio) en el año 1993, cuando 18 *rangers* del Ejército estadounidense murieron violentamente y sus cadáveres fueron arrastrados por las calles de la capital, como en el secuestro del buque *Maersk Alabama* en marzo 2009, cuyo capitán era finalmente liberado de sus captores por comandos de la Infantería de Marina (29).

La política de no presencia militar directa –*no boots on the ground in Africa* según la muy conocida expresión en inglés– que se inicia con el susodicho dramático acontecimiento en Somalia se rompe en el verano de 2003 con la presencia en Liberia de marines estadounidenses, breve pero simbólicamente importante, enviados desde la base hispano-estadounidense de Rota para coadyuvar al fin de la sangrienta guerra civil que dicho país sufría (30). Luego sería a partir del 11 de septiembre de 2001 (11-S) cuando la presencia, también militar, estadounidense en África se ha hecho cada vez más visible pues en la búsqueda de los santuarios potenciales o reales de los terroristas yihadistas salafistas Washington recordó cómo los atentados del año 1998 contra sus Embajadas

(29) KAPLAN, Robert D.: «Anarchy on Land Means Piracy at Sea», *New York Times*, 12 de abril de 2009.

(30) Cuando los *marines* estadounidenses fueron enviados a Liberia las fuerzas rebeldes estaban rodeando Monrovia y las fuerzas de paz francesas y británicas estaban desplegadas en los vecinos Costa de Marfil y Sierra Leona, respectivamente, para proteger la estabilidad de ambos países gravemente amenazada por la inestabilidad liberiana. La presión estadounidense llevó a la expulsión del presidente Charles Taylor de Liberia a Nigeria, logró que fuerzas nigerianas fueran asignadas a una misión internacional sobre el terreno y facilitó el proceso de normalización que hoy vive el país africano.

en Kenia y Tanzania fueron una acción de terrorismo masivo de Al Qaeda que luego tendría como continuación los citados macroatentados en suelo estadounidense (31).

La política global hoy existente se ha ido definiendo a través de las giras presidenciales de Bill Clinton, primero, seguidas de las de George W. Bush y completadas hasta el presente por la realizada por Barack Obama al principio del verano de 2009, a los pocos meses de haber asumido la Presidencia de Estados Unidos. Durante la administración Clinton dicha aproximación cada vez más global arrancaba con la firma en 1997 de la AGOA (*Africa Growth and Opportunity Act*), promulgada tres años después en el año 2000, y luego tendría como continuación, ya con el presidente Bush en el año 2003, el MCA (*Millennium Challenge Account*) que, aunque hay que señalar que está dirigido a democracias empobrecidas a lo largo y ancho del mundo, buena parte de ellas las encontramos en África Subsahariana (32). La gira realizada por el entonces presidente Clinton por seis países africanos en el año 1998 marcaba el momento de los esbozos de la definición de una política africana de Estados Unidos: tras el desastre de Mogadiscio y el choque psicológico que para las grandes potencias supuso el genocidio ruandés se imponía hacer algo, inercia esta que era en aquellos momentos nacional para el caso de países como Estados Unidos, el Reino Unido o Francia y multilateral en el seno de organizaciones regionales como la Unión Europea, la UEO o la OTAN y también universal en el marco de la ONU (33). La

(31) PIOMBO, Jessica R.: «Introduction: Africa's Rising Strategic Significance», Center for Contemporary Conflict of the Naval Postgraduate School in Monterey, *Strategic Insights*, volumen VI, número 1, p. 1, California, enero de 2007.

(32) Los indicadores para la certificación democrática de los países a elegir son mucho más exigentes para el caso del Programa MCA que para el AGOA y en 2006 hasta 37 países africanos estaban incluidos en el segundo mientras que sólo 11 lo estaban en el primero. Véase LAWSON, L.: *opus citada*, p. 6, y TALLA, Blaise-Pascal: «Etats-Unis. Pourquoi Bush s'intéresse à l'Afrique», *Jeune Afrique Économie*, número 348, p. 82, febrero de 2003.

(33) La Cumbre franco-británica celebrada el 30 de octubre de 1995 adoptaba como principio fundamental que los conflictos africanos tienen que ser resueltos por los propios africanos y no por la intervención exterior, asumiendo países como los dos citados que su papel deberá ser en el futuro el de apoyar dichas iniciativas autóctonas. Aunque Francia ha mantenido una presencia discreta —excepción hecha en 2003 de su intervención en Costa de Marfil o de su más reciente apoyo al presidente chadiano ante el avance de la oposición contra la capital en 2006— y Reino Unido ha desarrollado labores de apoyo al proceso de normalización de Sierra Leona o al entrenamiento de fuerzas de Ghana en operaciones de ges-

aproximación estadounidense incluía como incluye hoy lo esencial de la filosofía liberal, resumida en los principios de la democracia política y de la liberalización de las economías nacionales africanas, pero se veía ya entonces acompañada de instrumentos concretos como fuerzas militares de Estados Unidos entrenando a fuerzas africanas –en aquellos momentos se podía incluir en la lista a Senegal, Malí, Malawi o Uganda– en los aspectos técnicos de las operaciones de paz. Coincidió además en el tiempo –ya que la rivalidad o la concurrencia no sólo afecta a Estados Unidos y a China en el escenario africano sino que también Francia ha tratado de mantener su impronta en el continente– con la intensificación de las maniobras que en el marco del Programa RECAMP lideraban las fuerzas francesas en la región senegalesa de Guidmakha (34).

Desde la celebración del I Foro AGOA, celebrado en el Departamento de Estado en el año 2001, hasta el VIII, que inaugurado por la secretaria de Estado, Hillary Clinton en Nairobi el 5 de agosto de 2009 contó con la presencia de 2.000 participantes, se ha constatado en sus nueve años de existencia que dicho marco jurídico ha disparado el comercio entre Estados Unidos y África Subsahariana en un 300% (35). El AGOA se ha mostrado pues como un instrumento útil para facilitar el acceso preferencial al mercado estadounidense de productos procedentes de países africanos en él incluidos y que desde la perspectiva de Washington deben de ser sólo países comprometidos con la democracia.

En palabras del entonces secretario de Estado, Colin Powell dos años después de la entrada en vigor del AGOA podía citarse ya un ejemplo de éxito refiriéndose al caso de Lesoto: este país de dos millones de habitantes había creado en ese tiempo 15.000 puestos de trabajo en el sector manufacturero, superando al número de funcionarios del país, y se había convertido en el tercer exportador de productos manufacturados a Estados Unidos de entre todos los Estados subsaharianos (36). Los primeros años de la presente década fueron de optimismo con respecto a las posibilidades de despegue de algunos países africanos y al efecto multiplicador que

tión de crisis, hemos de constatar que esta filosofía cada vez está más presente y que las iniciativas africanas –tipo Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África (NEPAD, en sus siglas en inglés) adoptada por la Organización para la Unidad Africana/UA en Lusaka en octubre de 2001– deberían de imponerse en el futuro.

(34) Véase «Les interventions internationales en Afrique», *opus citada*, pp. 19-20.

(35) SOCIAS, Joana: «Hillary critica en Nairobi a la clase política keniana por corrupta», *El Mundo*, p. 19, 6 de agosto de 2009.

(36) TALLA, B.-P.: *opus citada*, p. 83.

el mismo podría tener en los vecinos dentro del continente. Esta era por ejemplo la idea que alimentaba reuniones como la III Cumbre de Hombres de Negocios Estadounidenses y Africanos, celebrada en Filadelfia entre los días 30 de octubre y 2 de noviembre de 2001, mes y medio después de los macroatentados del 11-S. Con la asistencia de los presidentes de Argelia, Abdelaziz Buteflika, y de la República Democrática del Congo, Laurent Desiré Kabila, fue inaugurado por el presidente Bush y se detuvo y mucho en analizar las expectativas que abría un proyecto como el NEPAD, constándose además que las inversiones estadounidenses crecían en países como Botsuana, Lesoto, Namibia, Suráfrica y Suazilandia. Años después, entre el 21 y el 24 de junio de 2005, se celebraba en Baltimore la V Cumbre de Hombres de Negocios Estadounidenses y Africanos comprobándose en la misma –a la que acudieron seis jefes de Estado y dos primeros ministros africanos– que el compromiso y la esperanza se mantenían. En dicho año 2005 Estados Unidos invirtieron en África Subsahariana 119 millones de dólares y la balanza comercial fue deficitaria para Estados Unidos pues el 92,3% de sus importaciones lo eran de hidrocarburos (37).

La hoy secretaria de Estado, Hilary Clinton realizaba una gira de 11 días por siete países –con el presidente somalí Sheikh Sharif Sheikh Ahmed se reunía en Kenia ante la imposibilidad de hacerlo en la atribulada Mogadiscio– que servía para contrarrestar la brevedad de la visita realizada por el presidente Obama al continente, que en su desplazamiento de julio apenas estuvo 24 horas en Ghana. En esta gira de la secretaria de Estado, que aparte de su inmediatez en el tiempo sirve muy bien para fijar las reglas definidoras de la aproximación estadounidense al África Subsahariana hoy, ésta ha manifestado apoyos políticos, ha hecho llamadas de atención para profundizar en el buen gobierno, ha mostrado el interés de Estados Unidos en la búsqueda de recursos energéticos –el 16% del crudo que importa la superpotencia procede de África y se espera que en el año 2015 la proporción ascienda hasta el 25%– e ha evidenciado el interés de su país por contrarrestar la penetración china (38).

En Ghana, donde a partir del año 2010 el petróleo comenzará a ser explotado, fueron sociedades occidentales –en concreto la estadounidense Kosmos Energy y la británica Tullow Oil– las que descubrieron la exis-

(37) ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «La creciente importancia geoestratégica del archipiélago canario», *Civilización y Diálogo*, julio de 2006, en: www.civilizacionydialogo.com.

(38) MORENO, Carmen: «Clinton arremete contra Mugabe», *El Mundo*, p. 21, 8 de agosto de 2009.

tencia de este recurso *off-shore* en junio de 2007 y, en consecuencia, las que están canalizando las labores tanto de exploración como de explotación. Las autoridades prevén una explotación inicial de 120.000 barriles diarios a partir del año 2010 y de más de 250.000 un lustro después (39).

En el ámbito de la seguridad y también bajo la administración Clinton la experiencia del genocidio de Ruanda –más de 800.000 personas asesinadas en pocos meses del año 1994– y los temores a que se reprodujera algo similar en el vecino Burundi llevaba a Estados Unidos a proponer la creación de una Fuerza de Respuesta para las Crisis Africanas, ACRF (*African Crisis Response Force*) formada por unos 5.000 efectivos africanos entrenados y equipados por los países occidentales y que pudiera ser desplegada rápidamente bajo mandato de la ONU. Pero en aquellos críticos momentos ni Francia ni el Reino Unido mostraban interés por dicha iniciativa prefiriendo priorizar entonces sus respectivos programas de entrenamiento de fuerzas africanas, y tampoco países africanos como Nigeria y Suráfrica, los que tanto entonces como ahora tenían y tienen la envergadura para apoyar iniciativa tan ambiciosa e innovadora, mostraron interés por la misma (40).

Por ello Estados Unidos transformaron a fines de 1996 su proyecto de ACRF en la Iniciativa de Respuesta a Crisis Africanas, ACRI (*African Crisis Response Initiative*) que sería en adelante un programa bilateral de entrenamiento de fuerzas de países africanos destinadas a participar exclusivamente en operaciones de mantenimiento de la paz, y al que pronto se incorporaron países como Senegal, Malawi o Uganda. Luego, con el paso de la Presidencia de Clinton a George W. Bush, el ACRI se transformaría en el Programa ACOTA, siglas correspondientes a *African Contingency Operations Training and Assistance*, que incluía la filosofía de entrenar a los entrenadores y de ampliar dicho entrenamiento desde las operaciones de mantenimiento de la paz a las de imposición de la paz. Durante su visita a Nigeria entre los días 26 y 28 de agosto de 2000 el presidente Clinton trataba con el presidente Olusegun Obasan-

(39) Las reservas de petróleo de Ghana se estiman en unos 3.000 millones de barriles y el Gobierno de Accra prevé que para el periodo 2012-2030 los ingresos se eleven a 20.000 millones de dólares, entre el 4% y el 5% del PIB anual, permitiendo al país situarse entre los Estados de renta media hacia 2020. Véase «Ghana. Alternance réussie», *L'Etat de l'Afrique* (número monográfico) *Jeune Afrique hors*, série número 21, p. 126, mayo de 2009.

(40) LAWSON, L.: «US Africa», *opus citada*, pp. 3-4.

jo del Batallón del ECOMOG –el instrumento militar de la Comunidad de Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO)– destinado a operaciones de paz en el que la contribución militar nigeriana era entonces y sigue siendo hoy esencial (41). Haciendo balance, Estados Unidos gastaron entre los años 1997 y 2005 hasta 121 millones de dólares en entrenar a 10.000 efectivos de nueve países africanos: Benín, Botsuana, Etiopía, Ghana, Kenia, Malawi, Malí, Mozambique y Senegal y en el año 2005 el Programa ACOTA pasaba a formar parte del ambicioso programa multilateral de la administración Bush GPOI (*Global Peace Operations Initiative*) al que, esta vez sí, Nigeria y Suráfrica aceptaron incorporarse (42).

El presidente Obama ha heredado pues una política africana ambiciosa y bien definida, con la aún reciente activación, el 1 de octubre de 2008, del nuevo USAFRICOM, que aparece como instrumento no sólo militar sino también integrador de los diversos esfuerzos que se hacen necesarios para contribuir a construir más que reconstruir África en términos de seguridad y de desarrollo (43). Desde que el 8 de febrero de 2007 el presidente Bush firmaba la orden presidencial que creaba el USAFRICOM, y nombrara al frente del mismo al general William Kip Ward –hasta entonces número dos del Mando Europeo (USEUCOM) con sede en Stuttgart (Alemania)–, se procedía a fijar el mes de octubre de 2008 como la fecha para el despegue oficial de este Mando, el sexto del organigrama militar mundial de la superpotencia, y se procedía a dotarlo de contenido inventariando las diversas actividades desarrolladas en distintas latitudes e incorporándolas al nuevo instrumento (44).

Así se haría con la Iniciativa Trans-Sahariana Contra-Terrorista (TSCTI, en sus siglas en inglés), heredera de la Iniciativa Pan-Sahel lanzada a finales del año 2002 para apoyar en su lucha contra el terrorismo a un amplio

(41) OUAZANI, Cherif: «Nigeria. Clinton dernière», *Jeune Afrique/Intelligent*, números 2.066-2.067, p. 20, 15-28 de agosto de 2000.

(42) El GPOI es un Programa de cinco años apoyado por el G-8 que tiene como objetivo entrenar a 75.000 efectivos para operaciones de paz, la mayoría en África, a los que se les facilitaría apoyo logístico y de transportes. Véase LAWSON, L.: *opus citada*, p. 4.

(43) Véanse ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «USAFRICOM comienza su andadura», *Atenea*, número 4, pp. 26-29, marzo de 2009; «AFRICOM and US Regional Diplomacy», *Strategic Survey 2008. The Annual Review of World Affairs*, IISS, Londres, Routledge, 2008, pp. 265-269; y «Evolving US Strategic Posture», IISS: *The Military Balance 2009*, pp. 280-281, Londres, Routledge, 2009.

(44) «Afrique. Le président Bush nomme un général à la tête de l'Africom», *El Djeïch*, número 529, p. 45, agosto de 2007.

abanico de países del Magreb y del Sahel y que se enmarcaba orgánicamente en el Programa de Partenariado Contraterrorista para el Sáhara del Departamento de Estado en coordinación con el Departamento de Defensa que es quien aporta los medios de apoyo logístico desde la sede del USEUCOM. Si la Iniciativa Pan Sahel supuso el entrenamiento de unos 150 soldados de cada uno de los países participando en el mismo: Argelia, Chad, Malí, Marruecos, Mauritania, Níger y Senegal entre los años 2003 y 2004, con un coste total de 8,4 millones de euros, la TSCTI desde su lanzamiento en el año 2005 cuenta con un presupuesto de 500 millones de dólares, 100 para cada uno de los cinco años de vigencia que, en principio, tendrá (45). En clave de competencia entre potencias debe de ser destacado el hecho de que todos los países africanos incluidos en la agenda de la TSCTI pertenecen a la órbita tradicional de influencia francesa salvo Nigeria.

La TSCTI está incorporada a la OEF-TS (*Operation Enduring Freedom-Trans-Sahara*) y celebró sus primeras maniobras sobre el terreno, las Flintlock 2005, entre el 6 y el 26 de junio de 2005 y en ellas participaron un millar de miembros de las fuerzas especiales estadounidenses. En el este de África otro esfuerzo también antiterrorista y también previo a la decisión de crear el USAFRICOM, el destinado a combatir el terrorismo yihadista en el cuerno de África bajo la cobertura del Mando Central Estadounidense (USCENTCOM) con sede en Bahrein, contribuye a completar los componentes operativos más importantes del nuevo Mando africano. La Fuerza Operativa Combinada Conjunta Cuerno de África (CJTJF-HOA, en sus siglas en inglés) sí tenía fuerzas asignadas –acantonadas en la base de Camp Lemonier (Yibuti)– a diferencia de la TSCTI que no cuenta con fuerzas propias y se puso en marcha a fines de 2002, inmediatamente después del 11-S y como respuesta a los desafíos de una región donde se habían producido hasta entonces importantes atentados terroristas de Al Qaeda: los del año 1998, contra las Embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania; el de 2000 contra el crucero USS *Cole* en el puerto de Adén; y los dos de Mombassa, en el año 2002, contra un hotel y contra un avión israelí de la línea El Al.

Junto a dicha aportación al USAFRICOM en clave antiterrorista debemos de añadir un pilar importante de actividad militar en las tierras y aguas

(45) ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «La creación de un mando militar estadounidense para África», *Civilización y Diálogo*, abril de 2007, en: www.civilizacionydialogo.com.

africanas, que hasta la puesta en marcha de dicho Mando había correspondido en términos de división de tareas globales al USEUCOM, y otro de carácter político-militar: el primero es el Programa (*Maritime Domain Awareness*), cuya misión es proteger recursos naturales y la navegación en la también convulsa zona del golfo de Guinea –donde Estados Unidos encuentran a sus principales abastecedores africanos de hidrocarburos– y el segundo es la Iniciativa Global de Operaciones de Paz, que es competencia del Departamento de Estado y que incorpora el denominado Programa de Entrenamiento y Asistencia para Operaciones de Contingencia en África.

Dicha definición progresiva de una aproximación política y de seguridad al continente también incluye en su conceptualización el creciente interés mostrado por parte de Estados Unidos por los recursos naturales africanos, y en particular por los energéticos, tal y como señalábamos anteriormente (46). A Washington le preocupa que el crudo africano, más próximo geográficamente a su mercado y aparentemente más seguro que el que se obtiene en Oriente Medio, proceda en su mayor parte de Estados vulnerables política, económica y/o socialmente: a título de ejemplo, de Nigeria procede la mayor parte del petróleo importado por Estados Unidos desde África Subsahariana pues es el octavo productor mundial de crudo, pero este es un país sumido en profundas crisis religiosas y sociales (47). Por otro lado, los otros productores importantes: Angola o emergentes, Guinea Ecuatorial o Chad también sufren de importantes déficits de seguridad y ello preocupa y mucho en Washington.

El instrumento militar estadounidense en África había sido efectivamente reforzado desde principios de la presente década, atendiendo tanto a desafíos extra africanos como a otros emergentes en el continente como la actividad del terrorismo transnacionalizado o el desbordamiento transfronterizo de algunos conflictos. Por todo ello, 2.800 efectivos estadounidenses fueron enviados de forma permanente a Yibuti en octubre de 2002, momento en el que se creó el CJTF-HOA para luchar contra el terrorismo y mejorar la seguridad en países como: Etiopía, Eritrea, Su-

(46) En enero de 2002 el secretario de Estado adjunto encargado de los Asuntos Africanos, Walter Kansteiner, afirmaba: «El petróleo africano presenta para nosotros un interés estratégico nacional». Véase LAHIANI, N y SIHEM, S.: «Les dessous de la convoitise», *El Djeïch*, número 528, p. 42, julio de 2007, y en el mismo número, «Vers une refondation de l'approche américaine en Afrique?», p. 44.

(47) Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «Violencia yihadista en el norte de Nigeria», *Ejército*, número 822, pp. 112-114, octubre de 2009.

dán, Kenia, Somalia y Yemen. Recuérdese que el año 2002 es el año en el que sendos atentados contra un hotel turístico y contra un avión comercial israelí, ambos en la localidad keniana de Mombassa, llevaron a la Administración estadounidense a intensificar su fijación por África Subsahariana en términos de esfuerzo antiterrorista. La dimensión terrestre de dicha proyección se completaba con la marítima en el mar Rojo, en el golfo de Adén y en el océano Índico donde actúa la VII Flota y que cuenta con 700 *marines* estacionados en Zmoï. Washington había recibido además en esos momentos posteriores al 11-S que tantos mensajes solidarios provocaron ofertas como la eritrea de establecer facilidades en sus 1.200 kilómetros de costa y contaba con facilidades en Dakar (Senegal), Entebbe (Uganda) y Santo Tomé. Por otro lado, la visibilidad de los militares y de los civiles involucrados en cuestiones de seguridad y de defensa estadounidenses llevaba tiempo haciéndose sentir gracias a sus Programas de Formación Militar (ACOTA) e IMET (*International Military Education and Training*) en escenarios tradicionalmente de influencia francesa en África Occidental como Senegal (48).

Todo lo dicho llevaba a la creación del sexto mando militar global estadounidense, el USAFRICOM, que ha tenido y tiene aún la fecha como uno de sus primeros desafíos el de encontrar una sede para establecerse en suelo africano. Los celos que una instalación militar de la superpotencia estadounidense despierta entre Estados y opiniones públicas del continente explican dichas dificultades, y en esa línea el almirante Michael Mullen, jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, afirmaba en julio de 2009 en el trascurso de una conferencia pronunciada ante el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) de Washington D.C., el año 2011 como fecha en la que aún estará basado en Stuttgart por lo que previsiblemente habrá que esperar más años hasta que un consolidado mando USAFRICOM pueda operar desde un instrumento centralizado en África (49). Países como Argelia o Nigeria ya habían rechazado expresamente la posibilidad de albergarlo y Washington juega, aunque de forma muy discreta, con posibles candidatos como: Marruecos, Liberia o Yibuti (50).

(48) Véase el análisis «Redéploiement des forces US. Dans quel but stratégique?», *El Djeïch*, número 513, p. 32, abril de 2006.

(49) «AFRICOM restera en Allemagne», *Liberté*, p. 24, Argelia, 10-11 de julio de 2009.

(50) «Défense. AFRICOM reste à Stuttgart», *Jeune Afrique*, número 2.531, pp. 9, 12-18 de julio de 2009.

El discurso del presidente Obama pronunciado el 11 de julio de 2009 ante el Parlamento ghanés en Accra tiene muchos paralelismos con el que pronunciara el presidente Nicolas Sarkozy en la Universidad de Dakar el 22 de julio de 2007 a los pocos meses de su toma de posesión y al que nos referíamos anteriormente. África debe de solucionar ella misma sus problemas y la corrupción aparece como la principal lacra siendo el buen gobierno la solución potencial a todos los problemas: aporta instrumentos en clave nacional y crea confianza entre los operadores y valedores foráneos. Afirmando en la capital de Ghana que Occidente no es responsable de situaciones trágicas como son el estado actual de la economía de Zimbabue o las diversas guerras africanas donde abundan los niños soldado, Obama provocaba rechazo en sectores que le recordaban que la colonización y los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI), que entre otras medidas han reducido drásticamente el gasto público retirando subvenciones a productos básicos, también habrían tenido algo que ver con el subdesarrollo actual (51). El discurso de Obama, considerado en diversos sectores como paternalista y excesivamente moralizante, se permitía incluso evocar como modelo a Corea del Sur en términos de esfuerzo y de empeño, idea central en la filosofía estadounidense del progreso, sin hacer referencia alguna a idiosincrasia y a las vicisitudes propias de este país asiático ni al contexto geopolítico y geoestratégico en el que su milagroso impulso debe de ser comprendido.

Obama elegía Ghana para hacer su entrada política visible en África por tratarse este del país que desde el año 1992 ha visto pasar de forma ininterrumpida el poder de unas manos a otras de forma democrática, mientras que la secretaria de Estado, Hilary Clinton afirmaba en Cabo Verde el 14 de agosto, al término de su gira iniciada el día 4 de ese mes en Kenia y que la llevó a recorrer otros cinco países: Suráfrica, Angola, República Democrática del Congo, Nigeria y Liberia, que el interés de su país no en dulcificar los problemas sino invertir esfuerzo y tiempo en el continente para contribuir a liberarle de las rémoras políticas, económicas y sociales que le atenazan (52). La secretaria de Estado ponía así fin

(51) Véanse «Afrique: le label Obama», *La Depeche*, p. 24, Argelia, 14 de julio de 2009, y NZUZI, Victor; MUKENDI, Luc et LEMVO, Jean Victor: «Les trois fautes de Barack Obama en Afrique», *L'Authentique*, p. 17, Argelia, 20 de julio de 2009.

(52) ALANDETE, David: «Clinton llega a África para recuperar el terreno perdido frente a China», *El País*, p. 4, 6 de agosto de 2009.

a una gira que ha buscado aproximaciones antiterroristas pero también equilibrar la presencia de potencias externas en productores de crudo como Angola o Nigeria, y en la que no se ha querido ahondar en contradicciones como es la falta de sintonía con algunas manifestaciones del mundo de la globalización en lo que podría tener de positivo para los derechos humanos en particular y para la seguridad humana de carácter integral en general (53).

De hecho, ni ella ni el presidente Obama durante su mediática estancia en Ghana parecen haber insistido mucho, al menos en sus declaraciones públicas, en recordar a sus interlocutores africanos la necesidad de cerrar filas en apoyo al TPI que emitía la pasada primavera una orden internacional de detención contra el presidente sudanés Al Bashir que nadie en África parece estar dispuesto a ejecutar. Precisamente esta cuestión, unida a algunas críticas también africanas a los despliegues militares navales para luchar contra la piratería en aguas somalíes y adyacentes (54), ha provocado una reacción epidérmica de los líderes africanos que han rechazado de forma automática la inculpación de un homólogo como últimamente se ha rechazado también de partida toda crítica al presidente Robert Mugabe considerándola como injerencia occidental. Ese sentimiento de comunidad acosada por un Occidente con una fuerza aplastante y una herencia colonial aparentemente imborrable constituyen un lastre importante para las potencias occidentales que quieren acercarse de forma innovadora al continente, y constituye una ventaja de partida para otro actor, China, que desembarca en África Subsahariana con fuerza ejerciendo también de potencia en este caso poscolonial pero que está libre del fardo histórico que sí afecta en cambio a estadounidenses y a europeos.

(53) ALANDETE, D.: «Obama revitaliza la diplomacia de Estados Unidos», *El País*, p. 6, 15 de agosto de 2009.

(54) Frente a la idea cada vez más extendida de que los piratas somalíes no hacen sino responder con sus ataques al expolio de las aguas que se supone deberían explotar ellos, idea esta que en parte legitima su actuación, cabe recordar que la alarma internacional se activó a raíz de la intensificación de los ataques por parte de estos delincuentes del mar no sólo a barcos pesqueros sino sobre todo y ante todo a barcos del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU, desde 2007, o a buques mercantes y de ocio de nacionalidades diversas que nada tenían ni tienen que ver con el expolio de los mares. Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «El papel español en la lucha contra la piratería como contribución a la normalización de Somalia», *Ejército*, número 821, pp. 38-45, septiembre de 2009, yanterior a dicho estudio y del mismo autor: «Freno militar francés a la piratería en Somalia», *Análisis*, número 275, Grupo de Estudios Estratégicos, 16 abril 2008, en: www.gees.org/autor/251.

La República Popular China: búsqueda de recursos, inversiones y diplomacia

El papel de la República Popular China en África viene definido por la evolución desde las aproximaciones ad hoc, generalmente discretas y descoordinadas entre sí durante años, hasta la progresiva elaboración de una política africana por el régimen de Pekín que hemos podido vislumbrar más recientemente (55). China tenía ya en el año 2006 hasta 900 empresas instaladas en el continente en sectores que iban desde las materias primas hasta las manufacturas, las infraestructuras o las finanzas. De hecho, es preciso reconocer que la fuerte inversión china en África está permitiendo el abastecimiento de materias primas de todo tipo al gigante asiático, con especial atención a los hidrocarburos pero sin desprestigiar otros muchos productos necesarios para su desarrollo (56). China es desde el año 2003 el segundo consumidor mundial de petróleo, viene buscando diversificar sus fuentes de suministro de Oriente Medio con otras complementarias como las africanas y algunas iberoamericanas y, ya desde 2004, ha pasado a ser el segundo consumidor mundial de crudo africano tras Estados Unidos. En años recientes la proyección china en el continente negro no ha hecho sino incrementarse de forma exponencial y, a título indicativo, en el año 2008 el comercio entre China y África superaba los 100.000 millones de dólares multiplicando por 10 la cifra de comercio del año 2000 (57). Ese año 2008 fue el primer ejercicio en el que China tuvo déficit comercial con África pues exportó por valor de 51.000 millones de dólares e importó por valor de 56.000 millones, déficit debido al alto coste de los precios de la energía en ese año en el que sus principales socios comerciales en África fueron Angola, su principal proveedor de petróleo, y Suráfrica (58). Si tomamos distancia

(55) Para ilustrar esta proyección china en África véanse: RAINE, Sarah: *China's African Challenges* Londres, Routledge, IISS, *Adelphi Paper*, números 404-405, mayo 2009; MICHEL, Serge y BEURET, Michel: *China en África. Pekín a la conquista del continente africano*, Alianza Editorial, Madrid, 2007; AA.VV.: *China in Africa*, The Jamestown Foundation, 2009; y VILLALABEITIA, Josean: «China en África. La invasión que no pierde comba», *Mundo Negro*, pp. 24-29, marzo de 2009.

(56) CORKIN, Lucy: «Las actuales perspectivas económicas de la Angola actual: ¿la maldición o la bendición del petróleo?», *Análisis*, número 4/2009, Real Instituto Elcano, 24 febrero 2009, en: www.realinstitutoelcano.org.

(57) SANTISO, Javier: «El continente olvidado», *El País Economía*, p. 22, 22 de marzo de 2009.

(58) ALDAMA, Zigor: «China amplía su estrategia de colonización silenciosa», *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, p. 8, 8 de septiembre de 2009.

analizando un periodo aún mayor China ha multiplicado por diez su comercio con África en la última década pero lo ha multiplicado por 50 si nos remontamos hasta el año 1980 y cubrimos un periodo que termina en el año 2005. También es importante, en términos de visibilidad creciente de China en África, observar la presencia de trabajadores chinos en el continente, cifrados en unos 750.000 en la actualidad y de los que 100.000 estarían empleados por compañías chinas. Estas compañías, presentes tanto en el África del Norte como en el África Subsahariana, superan ampliamente el millar con una inversión que supera los 5.000 millones de dólares y su volumen de negocio crece un 30% anual (59).

Desde el año 2005 China es el tercer socio comercial del continente, y hoy, en el año 2009, es el mayor exportador al mismo, con una porción de casi el 10% del mercado, mientras que Estados Unidos sólo tendrían un 5% (60). Así, y ello es particularmente interesante en nuestra investigación, la rivalidad china se está mostrando en la actualidad más con respecto a Estados Unidos, superpotencia que como veíamos antes pugna por establecerse sólidamente en África, que con respecto a cualquier otro actor internacional (61). Esa rivalidad tiene un primer ámbito de proyección que es el económico y comercial, pero se refleja en paralelo también en otro que es el político. A diferencia de las recientes referencias democráticas defendidas por el presidente Obama durante su visita estelar a Ghana –considerando a este país del golfo de Guinea «como ejemplo democrático para el resto del continente»– China no plantea exigencia democrática alguna a sus socios africanos y ello le facilita muy mucho el asentamiento en los mismos. Así, en el verano de 2009 China ha acordado un crédito de 675 millones de euros a un aún muy aislado Zimbabue para reflotar su economía (62).

Comparado con los 73 millones de dólares que el primer ministro Morgan Tsvangirai decía haber obtenido para un inmediato futuro según compromiso estadounidense durante una visita oficial realizada en junio pasado es evidente quién va asumiendo protagonismo en este atribulado país. Aquí es importante destacar que la crisis entre el régimen de Zimbabue

(59) ALDAMA, Z.: *opus citada*, p. 8.

(60) SUZIS, Nicole: «Chine/Afrique. Un avenir en milliards de dollars», *African Business*, p. 7, mayo-junio de 2009.

(61) MONTÁNCHEZ, Enrique: «África. Estados Unidos y China se disputan el continente», *Atenea*, número 4, pp. 12-15, marzo de 2009.

(62) «Zimbabue recibe una lluvia de millones de China», *El País*, 1 de julio de 2009.

y algunos países occidentales era el responsable del retraso de la celebración de la II Cumbre entre la Unión Europea y la UA, celebrada en Lisboa en diciembre de 2007 siete años después de la anterior, que tuvo lugar en El Cairo en abril de 2000, y como hiciera en Sudán el régimen de Pekín aprovecha los obstáculos políticos de los países occidentales para instalarse en determinados países africanos para hacerse con el control de sus principales sectores productivos.

Una buena forma de aprehender la penetración china en el continente negro ha sido y es el seguimiento de las giras –tres hasta la fecha, incluyendo en ellas a un total de ocho países– del presidente Hu Jintao por el mismo. En abril de 2006 el presidente Jintao evocaba durante su visita oficial a Nigeria que China había diseñado una estrategia de partenariado estratégico con África (63). Ese viaje se inscribía en una gira africana que también incluyó a Kenia y donde la compañía CNOOC firmaba un acuerdo que le permitía realizar prospecciones en aguas keniatas en busca de crudo (64). En febrero de 2007 el presidente Jintao realizaba otra gira en la que le acompañaba una delegación de 130 personas y que incluía entre otros Estados a Namibia, país este rico en minerales de interés estratégico. Por otro lado, la gira más reciente, realizada en febrero de 2009, coincidía en el tiempo con la publicación de las estadísticas oficiales chinas sobre su comercio con África: en el año 2008 había alcanzado la cifra récord de 107.000 millones de dólares, un 45% más que el año anterior (65).

Cabe subrayar además que la vocación africana del presidente Jintao viene de atrás recordándose que presidió, en 2006 en Pekín, la Cumbre chino-africana en la que se fijaron por parte china las medidas conductoras de las relaciones entre ambas partes y que incluyen las siguientes: asistencia técnica; mecanismo de financiación preferencial; construc-

(63) Esta visita presidencial estaba vinculada a la firma de un acuerdo con las autoridades nigerianas que habían hecho pública un concurso de cuatro licencias de explotación petrolera, dos en el delta del Níger y dos en la región del lago Chad. En dicha aproximación China planeaba invertir 4.000 millones de dólares en infraestructuras para Nigeria, incluyendo la construcción de una refinería, una línea ferroviaria y centrales eléctricas. A cambio Nigeria se comprometía a abastecer con 30.000 barriles de petróleo diarios durante cinco años a PetroChina, la mayor compañía petrolera del gigante asiático, en un contrato evaluado en 800 millones de dólares y que había sido firmado en 2005. Véase LAHIANI, N. et SIHEM, S.: «Les dessous», *opus citada*, pp. 42-43.

(64) También en este caso la práctica del *do ut des* funcionaba pues en 2005 China había concedido a Kenia una ayuda de 36,5 millones de dólares destinados en su mayor parte a modernizar las centrales eléctricas del país.

(65) Suzis, N.: *opus citada*, p. 8.

ción de un centro de prensa para la UA; anulación de deudas; establecimiento de zonas especiales de cooperación económica y comercial en el continente; formación de personal africano; y, finalmente, apertura del mercado chino a los productos africanos. Tan sólo a título de ejemplo, con respecto a algunas de estas medidas conductoras destacaremos que actualmente China forma a 15.000 profesionales africanos en el sector agrícola, que ha enviado a 16.000 sanitarios chinos a diversos países africanos, que hasta 466 productos de 30 países africanos se benefician no pagando tarifas aduaneras al penetrar en el mercado chino o que China creó el Fondo Especial China-África que, con un montante de 1.000 millones de dólares, ya ha empleado más de la mitad incentivando la penetración de sus empresas en el continente (66). Precisamente el ámbito financiero es el otro que hemos de añadir a la lista de huellas de China en África: en momentos en los que la contribución financiera es tan necesaria cabe destacarse que el ICBC, el principal banco de China, compró en el año 2007 un 20% del Standard Bank, el mayor banco africano, y que el país asiático ha superado ya al Banco Mundial como el principal origen de préstamos que recibe el continente.

Las ambiciones chinas en países y regiones lejanas se hacen cada vez más visibles en su imparable búsqueda de recursos y para reforzar su influencia internacional. En términos globales China se aproxima a África priorizando la búsqueda de recursos de todo tipo y no sólo los energéticos. Así, China es, junto con otros países como Corea del Sur, la India o Arabia Saudí, un ávido comprador de tierras agrícolas en diversos países africanos –en Sudán, otrora conocido como el granero de África, o en Mozambique, a título de ejemplos (67)– para producir recursos alimentarios que necesita y animada además por la volatilidad de los precios mundiales de los productos básicos (68).

En Camerún empresas chinas cultivan hasta 10.000 hectáreas, en Uganda 4.066 y en Zimbabue la compañía China International Water and Electric ha comprado al gobierno de Robert Mugabe derechos de explota-

(66) *Ibidem*, p. 11.

(67) En Mozambique, China ha invertido 800 millones de dólares para incrementar la producción de arroz de 100.000 a 500.000 toneladas. Véase VELÁZQUEZ-GAZTELU, J. P.: «Arrecia la lucha por los alimentos», *El País Economía*, pp. 14-15, 16 de agosto de 2009.

(68) Los peligros que entraña esta práctica para las poblaciones locales llevan tiempo siendo estudiados por la FAO y sus ecos han llegado hasta la reciente Cumbre del G-8 en L'Aquila (Italia). Véase «G8 de L'Aquila: les riches, les émergents et l'Afrique», *La Tribune*, pp. 12-13, Argelia, 14 de julio de 2009.

ción sobre más de 100.000 hectáreas de maíz en el sur del país. China invierte además en sectores sensibles como la productividad agrícola y ha establecido catorce granjas experimentales en Zambia, en Zimbabue, en Tanzania y en Uganda. También importa China el 60% de la producción total africana de maderas cortando la empresa Man Fai Tai hasta 500 árboles diarios en la República Democrática del Congo. En términos energéticos, la proyección de Pekín se visualiza tanto en la parte norte del continente, donde va a buen seguro a reforzarse gracias al lanzamiento en julio de 2009 de una cadena internacional de televisión en árabe, como entre países productores del resto del continente como Nigeria, Angola o Sudán, entre otros (69). Nigeria, el país más poblado de África y octavo productor mundial de crudo, está ya conectado por vía aérea con China a través de la China Southern Airlines dado el flujo de viajeros que los negocios instalados en suelo africanos generan.

China ofrece, aparte de ser un prometedor socio comercial, su enorme experiencia en la construcción de infraestructuras, de las que tan necesitados están los países africanos en general. Las construye en Kenia, Tanzania o Etiopía pero también en el norte de África. En el Magreb, los chinos están presentes en todas las grandes obras en Argelia –la construcción ya finalizada del nuevo aeropuerto internacional de Argel o la en curso de la autopista Este-Oeste son sólo dos ejemplos pues destacan también presas, puertos, ferrocarriles, el sector textil y, por supuesto, los hidrocarburos– sobresaliendo como los principales interlocutores de las autoridades argelinas la China State Construction & Engineering Corporation, que tiene obras en desarrollo por valor de 720 millones de dólares, o la CNPC que acaba de obtener un contrato para reconstruir una refinería en Skikda por 390 millones de dólares (70).

En otros países destacan la construcción de una red telefónica en Etiopía; de la presa de Méroé (Sudán), inaugurada en marzo de 2009, de la de Imbouli en el río Congo a su paso por la República Popular del Congo, o de la de Lagdo (Camerún) o del Palacio de Congresos de Yaoundé.

(69) Lanzada oficialmente el 26 de julio de 2009 dicha cadena de la televisión pública china está dirigida a alrededor de 300 millones de espectadores en 22 países. Véase «La télévision chinoise lance un service international en arabe», *Info Soir*, p. 24, Argelia, 25-26 de julio de 2009.

(70) En julio de 2009 China firmaba con Argelia tres contratos en el sector ferroviario por un montante total de 1.460 millones de euros. Véanse «Présence chinoise en Algérie. L'invasion tranquille», *Algérie News*, p. 2, 26 de julio de 2009 y «Les Chinois font la razzia sur le rail», *Liberté*, p. 6, 21 de julio de 2009.

También fue una compañía china la responsable del envío al espacio del primer satélite de comunicaciones nigeriano, el *Nigcomsat-1*, y en Nigeria la potencia china ha instalado también líneas telefónicas en las zonas rurales financiadas con un crédito de 200 millones de dólares concedidos por Pekín a raíz de su desembarco petrolífero en el país en el año 2006.

Suráfrica, la economía más dinámica del continente, representa el 20% del valor del comercio chino con África pues se ha hecho con el 90% de las importaciones de textiles del país africano, pero Pekín tiene otros muchos socios y muy importantes, desde Nigeria, Angola, Sudán o Argelia, hasta Guinea Ecuatorial, Congo o Egipto, la mayoría de ellos productores de hidrocarburos (71). A Angola le fue concedido en el año 2006 –durante la visita del primer ministro chino Wen Jiabao– un préstamo de 6.250 millones de euros para mejorar sus infraestructuras y que será devuelto con envíos de petróleo (72). Más recientemente, la petrolera CNOOC ha hecho una oferta al Gobierno nigeriano para explotar 23 grandes pozos, lo que le permitiría adquirir derechos sobre 6.000 millones de barriles de crudo, por una suma que rondaría los 50.000 millones de dólares (73).

En su búsqueda incesante de materias primas que necesita China ha reforzado sus relaciones con Zimbabue, productor de cromo, o con Zambia, productor de cobre, y en Guinea-Conakry es bien recibida a la vez que presiona para fijar los precios mundiales del hierro y de la bauxita, de los que el país presidido por el capitán Moussa Dadis Camara es un importante productor (74).

También destacaremos los jugosos contratos firmados entre noviembre y diciembre de 2008 entre representantes chinos y responsables del gobierno de Joseph Kabila, jefe de Estado de la riquísima en recursos naturales República Democrática del Congo a quien el apoyo chino le ha permitido sin duda reforzarse en los últimos tiempos frente a diversos desafíos internos e internacionales (75).

(71) Nigeria, Angola y Sudán aportan el 30% de las importaciones chinas de petróleo.

(72) ALANDETE, Clinton: p. 4.

(73) Véase ISPE, número 668, p. 8, 12 de octubre de 2009.

(74) BEN AMI, Shlomo: «La doctrina Obama y África», *El País*, p. 21, 11 de agosto de 2009.

(75) El levantamiento del general Laurent Nkunda en la región de los Kivus en octubre de 2008 puso en dificultades al Gobierno de Kinshasa hasta que el efecto combinado del apoyo económico y político chino y del subregional africano brindado por la Comunidad de Desarrollo del África Austral permitía al presidente Kabila reforzar sus posiciones. Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «Violencia endémica en el este de la República Democrática del Congo», *Ejército*, número 814, p. 118, enero-febrero de 2009.

También aquí es importante mirar al norte del continente, pues en su aproximación a los países árabes del mismo el papel chino más pionero y arriesgado debe de ubicarse en Sudán –donde compra el 80% de la producción de petróleo que le supone el 6% de su abastecimiento exterior (76)– siendo hoy China el principal valedor internacional del régimen del presidente Al Bashir, sobre quien pesa, no lo olvidemos, una orden internacional de detención emitida en la primavera de 2009 por el TPI (77). El caso de Sudán confirma la estrategia china de buscar asentarse en países productores donde las compañías occidentales no están en posición dominante: así la CNPC es mayoritaria con un 40% en la Greater Nile Petroleum Operating Company compartiendo acciones con la malaya Petronás (30%), con la india ONGC (25%) y con la sudanesa Sudapest (5%). El investigador Alí Askouri, presidente del Grupo Piankhi que representa a los afectados por la construcción de la presa de Merowe por una constructora china, ha descrito a Sudán como «la primera colonia china en África» (78).

Más recientemente conviene también destacar la dimensión africana del creciente papel chino en la defensa del libre tránsito de los recursos por el mar y, en consecuencia, en sus recientes esfuerzos contra la piratería (79). China está presente con sus empresas extractoras de hidrocarburos en el golfo de Guinea (delta del Níger, yacimientos petrolíferos nigerianos de Okwori) y en 2009 ha enviado unidades navales al golfo de Adén, en lo que constituye el primer despliegue naval chino de importancia fuera de sus mares desde el siglo XVII, para defender el tránsito por una de las rutas comerciales marítimas más importantes del mundo.

Conclusiones

De lo expuesto en el presente capítulo podemos constatar en primer lugar la imparable penetración de la República Popular China en el continente africano, facilitada por el diseño de una estrategia sólida que se sigue al detalle y que se apoya en una firme voluntad política de expan-

(76) «Pekín, principal valedor de Sudán ante la ONU», *El Mundo*, p. 25, 6 de marzo de 2009.

(77) SOCIAS, Joana: «Orden de arresto contra Al Bashir», *El Mundo*, p. 24, 5 de marzo de 2009.

(78) ALDAMA, Z.: «China amplía su estrategia», *opus citada*, pp. 8-9.

(79) El 26 de diciembre de 2008 tres navíos de la Armada china partían de la isla de Hainan con 800 tripulantes hacia el golfo de Adén. Véase «Zarpan tres navíos chinos hacia África para luchar contra la piratería», *Diario de Navarra*, p. 7, 27 de diciembre de 2008.

dirse por el mundo –aquí sólo nos referimos a la etapa africana de dicha expansión– para garantizarse las materias primas imprescindibles para asegurar altos ritmos de crecimiento y para incrementar la influencia y, en suma, el poder a escala global. Tratando de contrarrestar dicha penetración rápida y muy ambiciosa encontramos a Estados Unidos, la única superpotencia que hoy puede ser calificada de tal, y que ha apoyado su expansión hacia África más en criterios de carácter humanitario primero –tal era la aproximación en los años noventa del siglo XX– para luego incluir los estratégicos tanto en términos de lucha contra el terrorismo tras los atentados contra sus embajadas en Kenia y Tanzania y, en particular, tras el 11-S, como de búsqueda de recursos energéticos y de freno a la ambiciosa penetración china. En cuanto a Francia y a la Federación Rusa ambas han venido tratando bien de mantener o bien de recuperar posiciones que otrora tuvieron y ello en un entorno claramente adverso dado que están obligadas a competir con rivales de talla como los descritos.

En clave de futuro constatamos que la presencia china seguirá incrementándose dado el atractivo de su oferta a los regímenes africanos –satisface sus necesidades a cambio de recursos y sin exigencias en paralelo en materia política–; la estadounidense seguirá intentando afirmarse frente a competidor tan relevante y dotado de tantos medios; Francia apostará por salvaguardar sus intereses muchas veces apoyándose en las estructuras de una Unión Europea cada vez más ambiciosa en materia de política exterior y de seguridad y de instrumentos de cooperación al desarrollo aunque procurando asegurar su impronta allá donde pueda y; finalmente, la Federación Rusa asegurará en la medida de lo posible su visibilidad a través de su tradicional cooperación en seguridad y defensa enriquecida en los últimos tiempos con su papel como productor de hidrocarburos.

A la vista de lo aquí expuesto y asumiendo que los tiempos del colonialismo y del neocolonialismo ya pasaron en los términos en los que ambas corrientes surgieron en sus respectivos momentos históricos, hoy podemos decir, recordando también aquí al final de nuestro estudio al mismo analista que recordábamos al principio del mismo, Francis Fukuyama, que la carrera por la apropiación de los recursos africanos está abierta y en ella participan pocos competidores aunque sí hay que decir que estos son de peso, y la tradicional desunión política del continente y la debilidad congénita de muchos de sus regímenes no hará sino facilitar dicho proceso.

En términos de seguridad y de defensa esta competencia entre potencias no garantiza ni estabilidad ni desarrollo ya que se hace sobre supuestos que en términos políticos no invitan al optimismo: el pragmatismo chino ayudará a perpetuarse a un *statu quo* caracterizado en diversos países por el mal gobierno y por la corrupción, y la lucha encarnizada por los recursos puede hacer endémicas situaciones locales de subdesarrollo y agudizar tensiones internacionales.